

Confirmarse, ¿para qué?

En varias ocasiones me he sentido frustrada. Este sentimiento es *causa*, a veces de la vergüenza, y otras muchas, porque siento el rechazo y discriminación de mis compañeros. Antes de continuar, quiero dejar bien claro, que yo no me considero perfecta, ni soy ninguna hipócrita y que mi intención al redactar este artículo, no es de crítica o sátira; es tan sólo una denuncia, una protesta contra un cierto tipo de formas de

pensar y actuar que siguen muchos jóvenes, y que estimo detestables.

A finales de noviembre un grupo de jóvenes vamos a recibir el sacramento de la confirmación. Es un momento muy importante para la vida de un cristiano, porque es cuando ratifica las promesas que sus padres hicieron por él en el bautismo y se integra de forma activa en la Iglesia. Para poder confirmarnos hemos tenido que asistir durante 3 años a cursos, donde se nos dio la oportunidad de adquirir unos conocimientos, que nos ayudarán para entender mejor la Palabra de Dios y al propio Dios, y que nos deben aportar una serie de valores morales y espirituales que contribuirán a que afrontemos la vida de una manera distinta; de la manera cristiana, con un talante más generoso, más humano. Para ello, hemos contado con la ayuda de numerosos animadores, que desinteresadamente, nos han intentado guiar y catequizar como mejor han podido. Yo les estoy profundamente agradecida por su dedicación y esfuerzo.

Pero resulta realmente desconcertante el comportamiento que tenemos los que vamos a recibir la confirmación. Muchos de los jóvenes no están preparados (yo, aún, creo que no lo estoy), pero sin embargo, todos estamos plenamente convencidos de que tenemos que recibir el sacramento. Lo vamos a hacer por los motivos que sea, pero en varias ocasiones, no van a ser únicamente religiosos. Muchos no van a clase de religión, ¿y por qué voy a confirmarme si no me interesa aprender cosas acerca de la religión que profeso? (No interesa porque tengo la oportunidad de asistir a clases de religión, que me formarán y darán conocimientos sobre la religión católica, y que, en resumidas cuentas es lo que aprendo en confirmación, y me niego a recibir las) Otros, carecen de la fé necesaria, Dios está ahí, pero para ellos es algo secundario. Afirman creer en él, pero no

quieren comprometerse a nada, no quieren esforzarse por seguirle. Entonces, ¿para qué quiero ratificar mi vida como cristiana, cuando realmente no lo es? (No lo es porque no adopto la aptitud de compromiso y el talante que caracteriza a los cristianos) Más de la mitad de nosotros, no van a Misa los domingos (y no exagero nada en absoluto). El grupo general está dividido en una especie de subgrupos, dirigidos cada uno por un animador. En mi "subgrupo" nos hallamos 10 personas, de las cuales, únicamente 3 vamos a Misa con regularidad. Es una cifra alarmante, porque ¿para qué queremos confirmarnos, adquiriendo por tanto, un compromiso con la Iglesia, si ni siquiera asistimos a Misa? ¿No es una incoherencia? Me juego el pellejo a que el día 23, más de una persona irá a la Iglesia para chismorrear acerca de los jóvenes: cómo van vestidos, quiénes son los

